



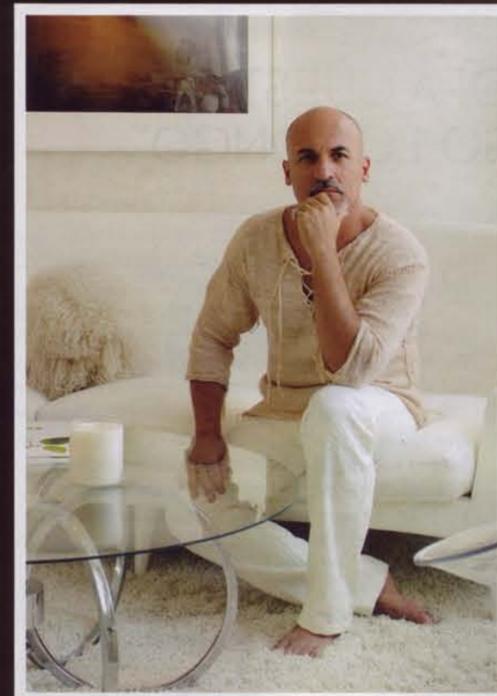
Sala de techo alto con un gran espejo para mayor luminosidad en el ambiente.

FOTOS: BENJAMIN NORIEGA-ORTIZ, RETRATO DE BENJAMIN NORIEGA-ORTIZ

BENJAMIN NORIEGA-ORTIZ UN JUEZ DEL COLOR

Su extrema libertad en el diseño, tan atrevida como original, es la que ha cautivado a una larga y distinguida lista de clientes.

POR MANUEL SANTELICES



Pared ondulante que esculturalmente contiene la hoguera del departamento del diseñador.



Entrada imponente con largas cortinas para un look más teatral, en una residencia de Los Hamptons.

A “NO ME INTERESA SI UN SOFA CUESTA \$10 O \$10,000... SI ME DICE ALGO, LO PONGO”.

diferencia de otros diseñadores, Benjamín Noriega-Ortiz no creció rodeado de obras de arte o asistiendo a la ópera los fines de semana. Su pasión por la belleza viene de haber crecido en la Isla del Encanto. “Nunca fui al teatro o al cine cuando niño, pero estar rodeado del mar y el viejo San Juan –ambiente relajado y hermoso–, fue crucial para mi futuro”, dice desde las oficinas de su empresa, BNO Design, en Nueva York.

“Si hay algo que todos mis espacios tienen en común, es que son calmados, muy serenos, pero siempre tienen una cuota de teatro. Mi sentido del color es atrevido y no me importa el pedigrí del mobiliario. No me interesa si un sofá cuesta \$10 o \$10,000... si me dice algo, lo pongo. Uso los muebles como esculturas y por eso tengo la libertad de

jugar con ellos como me dé la gana”. Esa libertad ha cautivado a una distinguida lista de clientes, incluyendo a Laura Esquivel, Michael Jordan, Cartier, los hoteles W, Sean “Diddy” Combs –en cuya oficina y residencia está trabajando por estos días– y Lenny Kravitz, para el que diseñó su departamento en Manhattan y sus casas en Miami, Bahamas y Nueva Orleans.

Después de obtener dos maestrías en Arquitectura –Universidad de Puerto Rico y Universidad de Columbia– Benjamín se convirtió en el Jefe del Área de Diseño de John Saladino, uno de los arquitectos más célebres de los 80 en Nueva York. En 1992 abrió las puertas de su propia compañía, y a los pocos días sonó el teléfono anunciando la llegada de su primer cliente: el diseñador de modas Steve Fabrikant. ¿Por qué el cambio? “Saladino tenía preferencia por las antigüedades y otros ele-

mentos decorativos que no me interesaban. Por eso decidí lanzarme solo en una línea más artística, limpia y moderna”, explica.

“Lenny Kravitz vio uno de mis proyectos y me llamó”, recuerda Benjamín. “Cada proyecto es desafiante, de otro modo no los aceptaría, pero el suyo fue especial, porque tratándose de cuatro residencias buscamos que ninguna se pareciera a la otra y que todas tuvieran su personalidad”. Kravitz, que no sólo es uno de los iconos mundiales del estilo en las últimas décadas, sino que acaba de inaugurar su propia firma de diseño, tenía claro lo que buscaba.

“No hay nada más difícil que trabajar con alguien que no sabe lo que quiere”, señala Benjamín. “Con Lenny no tuvimos ese problema e, igual como ocurre con todos mis clientes, estuvo involucrado en todo el proceso creativo”. Noriega-Ortiz estuvo lejos de ser sólo un intermediario para



la estrella, y aportó su creatividad y conocimiento en la decoración de estas casas que han sido publicadas en decenas de revistas alrededor del mundo.

“Lenny tiene mucho interés en los muebles y objetos de los 60 y 70”, dice. “Mi contribución fue mostrarle que piezas de los 1800 también podían ser modernas en el ambiente adecuado. Le enseñé a mirar las cosas desde otro punto de vista, con ojos más modernos, de modo que muchos períodos pudieran ser combinados en un solo ambiente”.

Laura Esquivel, que era amiga de Benjamín mucho antes que se convirtiera en su cliente, le encargó el diseño de sus dos departamentos en Nueva York. “Laura es una mujer muy terrenal, muy mexicana y por lo tanto, le gustan mucho los materiales naturales. El segundo departamento, en St. Marks Place, fue diseñado en forma minimalista para que pusiera todos los objetos que quisiera. Es una tela vacía donde puede trabajar por su cuenta”.

De todos sus proyectos, el favorito de Benjamín es su propio departamento en Chelsea. “Cada vez que entro me quedo sin aliento. Me encanta. Es completamente blanco y está definido por formas y texturas, no



por el color. Es un sitio con mucha fantasía y sorpresa. Cuando abres la puerta, lo primero que vez son dos gallos sentados en la escalera. Es muy surrealista, muy imaginativo”.

¿Un hombre con tantos éxitos sigue teniendo ambiciones? “Por supuesto que sí”, asegura. “Me encantaría diseñar un ambiente de relajación o religiosidad: un monasterio, un convento o un templo budista, cualquier cosa que tenga que ver con la espiritualidad. El objetivo central del diseño es crear una reacción emocional, y en ninguna parte esa reacción es más clara que en un sitio como éstos”. ☒

SUS ESPACIOS CALMADOS Y SERENOS SON LOS PREFERIDOS POR LENNY KRAVITZ Y MICHAEL JORDAN.



Arriba a la Izquierda: Comedor con silla de acrílico y banquetas. Arriba a la Derecha: Living room del apartamento del diseñador, definido por el blanco como color principal. Izquierda: Living room luminoso y de líneas perfectas de un loft en TriBeCa. Abajo: Habitación con paredes de espejos, una de ellas tapizada en cuero con columnas revestidas en plata.

